

ESTUDIO EXEGETICO DEL APOCALIPSIS

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan.” Apocalipsis 1:1.

El libro profético del Apocalipsis que encontramos al final de la Biblia viene directamente desde el trono de Dios. Como revela el primer versículo de este maravilloso libro, el Apocalipsis tiene su origen en Dios Padre quien le dio a su hijo Jesucristo, quien a su vez lo transmitió al amado discípulo Juan, quien de esta manera se convirtió en el profeta Juan. Juan recibió la instrucción de escribir sus visiones en un libro y enviarlo a las iglesias. **Apocalipsis 1:11**. Fue así como el libro del Apocalipsis llegó al ser humano en todo el mundo. Hay muchas personas, incluso líderes religiosos, que dicen que el Apocalipsis es un libro que no se puede entender, porque supuestamente está cerrado y sellado al conocimiento humano. ¡Pero no es así! Mas al contrario, descubrimos que el Apocalipsis es **“la revelación de Jesucristo”**. Es un libro profético abierto al conocimiento humano. Este libro no se llama **“misterio”**, ni **“libro cerrado”**. ¡No! más al contrario se lo introduce como **“revelación”** y al final del mismo, se instruye a Juan diciendo *“No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.” Apocalipsis 22:10.*

“Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios; más las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.” Deuteronomio 29:29.

Juan quien había estado con su Señor Jesucristo durante los años de su ministerio, finalmente llegó a dar *“testimonio de la palabra de Dios, de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto”*, como nos enseña **Apocalipsis 1:2**. Durante su ministerio mesiánico, Jesucristo había declarado que iba a ser el Espíritu Santo quien iba a dar **“testimonio”** acerca de él, y a continuación había dicho a sus discípulos fieles que ellos también iban a dar **“testimonio”**, porque habían estado con él “desde el principio.” *Juan 15:26, 27*. Ahora en el Apocalipsis, se le dice a Juan que *“el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”*. **Apocalipsis 19:10**. además que *“... el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.” Apocalipsis 22:6*, haciendo eco de **Apocalipsis 1:1**. *¡Ese espíritu profético se manifestó entonces en Juan, tal como se había manifestado antes en todos los demás profetas de Dios de la historia humana! “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” 2 Pedro 1:21.*

¡El Espíritu Santo, quien transmite el conocimiento profético del futuro, dio el testimonio de Jesucristo mediante los santos profetas que permitieron que el Espíritu Santo more en ellos!

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.” Apocalipsis 1:3. Para poder “guardar las cosas” escritas en el Apocalipsis hay que poder entenderlas, lo que confirma la declaración del primer versículo de este libro que dice que es una revelación con el propósito específico de “**manifestar**” a los siervos las cosas futuras. Este versículo nos revela además que el libro del Apocalipsis no es solo para leer y oír, sino para “**guardar**”, porque contiene órdenes que hay que observar y cumplir. Todo que aquel que guarda y medita en las palabras de esta revelación, será **BIENAVENTURADO** (Feliz). Nunca debemos olvidar que este libro es la Revelación de Jesucristo, es **Cristo** mismo dándole a Juan todos los detalles que encontramos en este libro.

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono”. Apocalipsis 1:4. La primera parte de este versículo presenta un saludo cordial de “**Gracia y paz**” de parte de Jesucristo a “Las siete iglesias que están en Asia”, que reciben las visiones del Apocalipsis escritas en un libro, estas iglesias son; “Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea”, como leemos en el **versículo 11**. Es necesario saber que había más que estas 7 iglesias en Asia menor, como por ejemplo “**Colosas**” cerca de Laodicea, “**Mileto**”, cerca de Patmos y Efeso, y “**Troas**” cerca de Pérgamo. Vea **Hechos 20:13-16** y **Colosenses 1:2**. Además había otras iglesias cristianas en “Ponto, Galicia, Capadocia, Asia y Bitinia”. **1 Pedro 1:1**.

La razón por la cual el Apocalipsis destaca siete iglesias en particular, es por cuestiones simbólicas y proféticas, esto lo veremos más adelante.

¿Habría algo importante en la selección de 7 iglesias y no 8 u 6? El número 7 es un símbolo bíblico y profético, representa plenitud y perfección, siendo la medida perfecta y santa, como demuestran muchos ejemplos bíblicos, sobre todo apocalípticos, donde encontramos no solo 7 iglesias, sino también 7 candeleros, 7 estrellas, 7 ángeles, 7 sellos, 7 trompetas, 7 plagas, 7 truenos, 7 ojos, 7 espíritus, 7 cabezas, 7 montes, 7 reyes, 7 copas, etc.). Ap. 1:20; 5:1, 6; 8:6; 10:3; 12:3; 15:1; 16:1; 17:9, 10.

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de

Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra." Apocalipsis 1:4, 5. El saludo a las siete iglesias viene de parte de **Dios Padre** ("**el que es y que era y que ha de venir**"), del **Espíritu Santo** ("**los siete espíritus**") "**y de Jesucristo**". Fíjese como la trinidad son mencionados por separado, para confirmar la divinidad en tres personas pero **UN SOLO DIOS AL MISMO TIEMPO**. ¿Qué significa los siete espíritus que están delante del trono? ¿Cómo sabemos que "los siete espíritus que están delante" del trono de Dios Padre son efectivamente una representación del Espíritu Santo?

La identidad de "**los siete espíritus**" no es explícita en el pasaje, aunque resulta bastante sencillo llegar a una correcta interpretación. Los "**siete espíritus**" no son siete seres angélicos, como serafines o querubines, debido al contexto de Apocalipsis 1:4. Juan dice que este saludo de "la gracia y la paz" a las iglesias, viene de tres fuentes: "el que es, el que era y el que ha de venir" (versículo 4), "los siete espíritus que están delante del trono" (versículo 4) y "Jesucristo" (versículo 5). Esta es una representación de la Trinidad: la gracia y la paz son dadas por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, las tres Personas co-iguales de la Divinidad.

En Apocalipsis 3:1, Jesús "sostiene" los siete espíritus de Dios. En **Juan 15:26**, Jesús "**envía**" el Espíritu Santo de parte del Padre. Ambos pasajes sugieren la función conjunta del Hijo y del Espíritu.

En Apocalipsis 4:5 los siete espíritus de Dios están simbolizados como siete lámparas encendidas que están ante el trono de Dios. Esta imagen concuerda con la visión de Zacarías en la que ve al Espíritu Santo simbolizado como "un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro" (Zacarías 4:2).

En Apocalipsis 5:6 los siete espíritus son los "**siete ojos**" del Cordero, y son "enviados por toda la tierra". Los siete ojos hablan de la omnisciencia del Espíritu (y del Cordero), y el hecho de que sea enviado a toda la tierra habla de Su omnipresencia.

Una vez que identificamos a los "**siete espíritus**" como el **Espíritu Santo**, la pregunta que queda es, ¿por qué hay "siete" de Él? La Biblia, y especialmente el libro del Apocalipsis, utiliza el número siete para referirse a la perfección y la finalización. La visión de Juan incluye una imagen del Espíritu Santo perfecto y completo. El profeta Isaías al hacer referencia del Espíritu de Dios, nos revela como poso sobre Jesús y se manifestó de 7 maneras diferentes, Isaías 11:2 "Y reposará sobre él el Espíritu del Señor; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor". La profecía es que el Mesías tendría poder no por siete espíritus individuales sino por el Espíritu Mismo, descrito de siete maneras:

1) El Espíritu del Señor

- 2) El Espíritu de sabiduría
- 3) El Espíritu de inteligencia
- 4) Espíritu de consejo
- 5) Espíritu de poder
- 6) Espíritu de conocimiento
- 7) El Espíritu del temor del Señor

Los "siete espíritus de Dios" en el libro del Apocalipsis son, pues, una referencia al Espíritu Santo en la perfección de Su múltiple ministerio.

Mediante el ministerio del Espíritu Santo, Jesús está enterado siempre de todo lo que ocurre en la Tierra. Es por eso que todo está relacionado con el número 7 como número sagrado y perfecto. El 7 representa la plenitud de las operaciones del Espíritu Santo en los corazones y en las conciencias de todas las personas. Es por eso que en Pentecostés, cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre los discípulos reunidos, apareció sobre cada uno de ellos en forma de una lengua de fuego. Esto representaba que ahora estaban llenos del Espíritu Santo. **Lucas 24:49; Hechos 1:4, 5, 8, 14; 2:1-4.** Habían llegado a ser verdaderos *"templos del Espíritu Santo"* que ahora moraba en ellos. **1 Corintios 6:19.**

"... y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén." *Apocalipsis 1:5, 6.* Jesucristo quien envía saludos es presentado como **"el testigo fiel"**, que siempre declara la verdad y testifica fielmente en el juicio. Ahora Jesús es llamado *"primogénito de los muertos"*, algo que es muy significativa. Pero esta expresión no se refiere que le haya sido el primer resucitado, pues antes de él ya resucitaron varias personas. En el Antiguo Testamento encontramos al hijo de la viuda de Sarepta (1 Reyes 17:17-23), al hijo de la sunamita (2 Reyes 4:18-35), en el Nuevo Testamento encontramos a la hija de Jairo (Marcos 5:21-43), al hijo de la viuda de Naím (Lucas 7:11- 17), Lázaro de Betania (Juan 11), al joven Eutico (Hechos 20:9, 10) y los muchos santos que resucitaron cuando Cristo murió en la cruz (Mateo 27:52, 53). Es en ese sentido que Jesús, como figura principal, es el *"primogénito de entre los muertos"* (*Col. 1:18*), expresión que tiene varios paralelismos como por ejemplo *"primicia de los que durmieron"* (*1 Cor. 15:20, 23*), *"primogénito en el mundo"* (*Hebreos 1:6*), *"primogénito entre muchos hermanos"* (*Romanos 8:29*) o *"primogénito de toda creación"* (*Col. 1:15*).

Al hablar de primogénito entre los muertos, indica que Jesús es el primero de una cosecha abundante y en salir de la muerte. *Recordemos que todos los que resucitaron antes que Jesús, volvieron a morir, Jesús no volvió a morir.* Detrás de él, vendrán los

que en él han muerto. Por eso, negar la resurrección de los muertos es negar el hecho mismo de la resurrección de Cristo. Interesa observar, además, que una de las primeras afirmaciones de la fe cristiana sobre este misterio es la de los Hechos de los Apóstoles que, como sabemos, recoge la primitiva predicación de los apóstoles en Jerusalén a los pocos días de Pentecostés. El texto dice que apresaron a Pedro y Juan porque anunciaban «en Jesús la resurrección de los muertos» (Hechos 4,2). La fórmula es extraordinaria. No dice que anunciaban la resurrección de Jesús, sino que en Jesús los muertos habían de resucitar. Para entender esto hay que tener en cuenta que en el judaísmo la resurrección es un fenómeno colectivo que tendrá lugar al fin de la historia. (Recordemos lo que respondieron Martha y María, hermanas de Lazaro) Ahora bien, si los apóstoles predicán que Jesús ha resucitado, quiere decir que en él ha comenzado ya la resurrección universal por es **“primicia”** y **“primogénito”** de entre los muertos.

Jesús también es presentado como “... el soberano de los reyes de la tierra...” En cierto sentido ya lo es ahora, como leemos en el libro de los Efesios hablando acerca de Cristo que resucitó y se sentó a la diestra de su Padre “en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies...” Efesios 1:20-22. Es por eso que el Apocalipsis presenta a Cristo como **“REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.” Apocalipsis 19:16.**

Jesucristo está situado muy por encima de los reyes de la tierra y sus gobiernos, al estar sentado con su Padre en su trono divino y celestial. Apocalipsis 3:21.

Pero todavía los reinos de la tierra están siendo controlados por el gran usurpador, el diablo, a quien fueron entregados (Mateo 4:8, 9; Lucas 4:5-7), siendo “el príncipe de este mundo”. Juan 12:31; 14:30; 16:11; 2 Corintios. 4:4. El versículo continúa diciendo la maravillosa verdad que Cristo “nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”. Su gran amor mostró al morir como nuestro sustituto por nuestros pecados en la cruz. **Juan 3:16.** Y Jesús dice que “nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.” Juan 15:13. “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Romanos 5:8. Lea también 1 Juan 3:1; Isaías 38:17; Jeremía 31:34; Miqueas 7:18, 19.

El versículo 6 sigue diciendo que gracias a este amor tan grande, expresado en el derramamiento de su santa sangre, en el Calvario, Cristo **“nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre”,** ¡refiriéndose obviamente a aquellos seres humanos que le aceptaron como su Señor y Salvador! Apocalipsis 5 presenta el cántico glorioso de estos hijos de Dios diciendo que “cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de

tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.” Apocalipsis 5:9, 10. Pedro los describe de esta manera “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.” 1 Pedro 2:9.

“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.” Apocalipsis 1:7.

Jesús mismo nos da la siguiente descripción reveladora acerca de su retorno: “Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre... Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.” Mateo 24:27, 30, 31. El versículo revela que el retorno de Jesús será rápido y visible como un **“relámpago”**. Ahora, ¿qué quiere decir “los que le traspasaron”? Esto es una referencia a la nación de Israel. Y luego: y todos los linajes de la tierra. Es decir, todos los gentiles, Harán lamentación por él. Sí, amén. También finaliza este versículo con un Amén. Ese es Su título, ese también es Su nombre. Hemos leído: He aquí que viene con las nubes. Eso revela la venida física de Cristo. Y cuando Juan, el autor, escribió: Y todo ojo le verá, eso indica que será una aparición física corporal, que podrá apreciarse visualmente. Según las Escrituras, cuando Jesucristo retire y saque a la Iglesia de la Tierra, es decir a todos los creyentes de este mundo, y los lleva a los Cielos, **Él no será visible**. Nosotros vamos a encontrarnos con el Señor en las nubes, según podemos leer en 1 Ts. 4:17. Ahora, aquí dice que **“todo ojo le verá”**. El énfasis en este libro profético de Apocalipsis es sobre Su venida a la Tierra a establecer Su reino, y aquí tenemos unas referencias al respecto. Se nos dice que todos los linajes de la tierra harán lamentación por Él. Esta será la reacción de todos aquellos que rechazan a Cristo, el mundo, los habitantes de este planeta, no le darán la bienvenida. Y la palabra **“Amén”** significa que, así será, porque Él es **“fiel”**. Él no va a cambiar Su plan, ni Su modo de pensar. Él es fiel, y constante en todo, siempre. El versículo 8 de este capítulo 1 de Apocalipsis continúa: Con Jesucristo hablando personalmente y diciendo; “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.” Apocalipsis 1:8. El **“Alfa”** y la **“Omega”** son la primera y la última letra del alfabeto griego y representan el inicio y el fin. Esta verdad es tan importante que Jesucristo la repite tres veces en este capítulo inicial de su revelación. En el versículo 11 dice

nuevamente **“Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último.”** Y en el versículo 17 vuelve a decir: **“No temas; yo soy el primero y el último”**. Estas importantes palabras podemos leer también en el último capítulo del Apocalipsis donde Jesús dice: **“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.” Apocalipsis 22:12, 13. Ahora, el principio y el fin se refieren a la eternidad del Hijo,** y a Su **inmutabilidad**. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos (Hebreos, 13;8). Eterno en Su ser y el Todopoderoso en poder. **Significa que Él es el mismo. Él no ha cambiado. Él es inmutable.** Esta es una afirmación de la deidad del Señor Jesucristo. El que es, esto es tiempo presente. **El Cristo glorificado**. Y que era, tiempo pasado, **la primera venida de Cristo, el Salvador**. Y que ha de venir, tiempo futuro, **la segunda venida de Cristo**, como el soberano a esta tierra. Él es, era y ha de venir.

Dónde y en qué circunstancias fue escrito el libro del Apocalipsis
“Yo Juan, vuestro hermano, y copartípe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.” Apocalipsis 1:9. El anciano Juan estaba **“en la isla llamada Patmos”** cuando recibió las visiones que le permitieron escribir el libro del Apocalipsis. Se trata de una isla árida frente a la costa occidental de Asia Menor. Es una isla pequeña de tan solo 16 kilómetros de largo y 10 kilómetros de ancho. Juan se encontraba preso en esa isla. Había sido desterrado por el Imperio Romano a ese lugar austero y desolado **“por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.”** Fue bajo el año 94 d.C. Juan había sido condenado por el **“crimen”** de haber testificado acerca de Jesucristo y predicado la palabra de Dios. En aquel entonces, el Imperio Romano ya estaba en plena vigencia. Aquella potencia, bajo la cual Cristo había sido crucificado, y descrita en el libro de Daniel como **“la bestia terrible y espantosa”** y más tarde en el Apocalipsis como **“el dragón”** y que había sido denunciado personalmente por Jesucristo como **“el enemigo”** del pueblo de Dios. Esta expresión, **“Yo Juan”**, se usa solamente tres veces en este libro de Apocalipsis. Las dos últimas se encuentran al final del libro. Dice: **“Yo Juan, vuestro hermano, y copartípe vuestro en la tribulación”**. El apóstol Juan estaba teniendo graves problemas. Usted recordará que Domiciano, el emperador romano, le había exiliado en la isla de Patmos, en el mar Egeo, porque Juan era muy activo en la iglesia de Éfeso. Pero, además tenía a su cargo la supervisión de todas las demás iglesias. Él estaba privado de libertad a causa de su lealtad a la Palabra de Dios y al testimonio de Jesucristo. Y continúa Juan diciendo: **En el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.** Juan relaciona la tribulación, la perseverancia, que es paciencia, y el Reino de Dios. Ahora, Juan no se

está refiriendo aquí a la Gran Tribulación, sino a la persecución que ya estaba cayendo sobre los creyentes; al mencionar "**el reino**" se refiere al reino, al que, por virtud del nuevo nacimiento entra el pecador, que ha aceptado que Cristo le limpiara y lavara con Su preciosa sangre. Juan se refiere al Reino de Cristo al que pertenecemos todos los creyentes. No es el reino de los mil años, el Milenio, que no ha sido establecido aún porque Cristo lo va a instituir en Su Segunda Venida.

10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, 11 que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. (Ap. 1:10-11) Ahora, estamos comenzando a vislumbrar esta visión de Jesucristo glorificado. Sinceramente, nos sentimos incompetentes para explicar todo lo que implican esos tremendos versículos. Sólo el Espíritu de Dios puede revelar y mostrarnos la grandiosidad de esta visión, para que sea real para nosotros. Juan recibe su primera visión. Y fue una visión muy especial, pues fue acerca de su gran amigo Jesucristo, del cual se había despedido como 60 años atrás, (tras su muerte, resurrección y ascensión), y al cual no había visto desde entonces.

La frase **Estaba en El Espíritu**, indica que Juan fue atrapado bajo el control del Espíritu en un estado de trance mientras Dios lo transportaba al futuro para ver y registrar las visiones del fin de los días. Como dice el comentarista bíblico Robert Thomas: "En este tipo de estado, los sentidos naturales, la mente y el espíritu no están operativos en relación con el mundo natural ni responden a él. Dios pone el espíritu del hombre en contacto directo con el mundo espiritual invisible y con las cosas de la propia mente de Dios, aunque siempre acomodadas a la percepción humana finita." [55] Juan fue "transportado a un plano de experiencia y percepción más allá del de los sentidos humanos. En ese estado, Dios le reveló cosas de forma sobrenatural." [56] Lo que Juan vio, oyó y registró fue el resultado de una revelación sobrenatural. Así como se movía el Espíritu en el antiguo testamento en la vida de Ezequiel, Daniel, Isaías, entre otros. En el nuevo testamento vemos el ejemplo de Pedro teniendo la visión el azotea, Hechos 10:19-23, Juan está recibiendo una visión, pero esta visión viene acompañada de un **EXTASIS ESPIRITUAL**, consciente, el no perdió los sentidos, él estaba consciente de todo lo que sucedía a su alrededor. Esto nos lleva al siguiente punto, ya que la frase que también ha causado mucha controversia es **EL DIA DEL SENOR**, ya que hay algunos que aseguran que Juan recibió esta visión en el día sábado, otro que recibió la visión el día domingo. Pero si tenemos en cuenta la secuencia de los eventos, podremos concluir que cuando Juan recibió la visión, no era ni sábado, ni domingo, sino el DIA DEL SENOR, DIA GRANDE Y TEMIBLE. Juan dice; Yo estaba en el Espíritu en

el día del Señor.... No dice Yo estaba en día del Señor en el Espíritu.. Esto nos lleva a concluir que Juan fue como dice el comentarista Robert Thomas; Llevado por el Espíritu Santo en visión al Futuro. La frase “**el día del Señor**” se usa a menudo en el Antiguo Testamento (Isaías 2:12; 13:6, 9; Ezequiel 13:5, 30:3; Joel 1:15, 2:1, 11, 31; 3:14; Amos 5:18, 20; Abdías 15; Sofonías 1:7, 14; Zacarías 14:1; Malaquías 4:5) y varias veces en el Nuevo Testamento (Hechos 2:20; 1 Corintios 5:5; 2 Corintios 1:14; 1 Tesalonicenses 5:2; 2 Tesalonicenses 2:2; 2 Pedro 3:10). También es citada en otros pasajes (Apocalipsis 6:17; 16:14). Se asocia “**el día del Señor**” con un período de tiempo o un día especial que ocurrirá cuando la voluntad y el propósito de Dios para Su mundo y para la humanidad se cumplan. Algunos eruditos creen que “**el día del Señor**” será un mayor período de tiempo, más que un solo día, un período de tiempo cuando Cristo reinará en todo el mundo antes que Él limpie el cielo y la tierra como preparación para el estado eterno de toda la humanidad. Juan continúa diciendo;... y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta.. Muchos consideraron al leer esta parte de la carta, que esta trompeta era la trompeta que pablo menciona en **1 Tesalonicenses 4:16-17**, haciendo creer que el rapto ocurrió en algún momento en el pasado. Por supuesto esto no es así, lo único que Juan no está revelando es que la voz del Señor Jesucristo, es parecida a la que tal vez escucho Pablo cuando fue llevado al tercer cielo. **UNA VOZ FUERTE COMO DE TROMPETA, UNA VOZ DE AUTORIDAD**, aunque en las palabras de pablo de **1 Tesalonicenses 4:16-17**, si se escuchara una trompeta en la venida del Señor por su iglesia en lo que conocemos como **EL RAPTO**. La voz que le hablo fue la de Jesús, una voz diferente a la que escucho durante esos 3 años que camino con Jesús, este Jesús es diferente, en todos los sentidos. Jesús envía un mensaje a las Siete Iglesias que están en Asia Menor. Antes de recibir el mensaje de las siete iglesias, Juan nos detalle lo que ve; 12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, 13 y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. (Ap. 1:12-13) Juan tiene ante sí un cuadro emocionante del Señor Jesucristo. Él ve a uno semejante al Hijo del Hombre, que está vestido con ropaje que le llega a los pies, y ceñido el pecho con un cinto de oro. Los mencionados siete candeleros de oro nos recuerdan a los elementos sagrados y santos del Tabernáculo; aquí, en lugar de ser un solo candelabro con siete brazos, Juan ve siete candeleros. Estos candeleros representan a siete iglesias. Juan nos describe la escena, el cuadro que estaba contemplando: el Señor Jesucristo, espléndido, asombroso, majestuoso, como el Gran Sumo Sacerdote, en medio de los candeleros, vestido con un ropaje especial. Por la descripción de Juan sabemos que Él está vestido como sólo puede ir vestido el Sumo Sacerdote. Podemos leer acerca de los exigentes y rigurosos requisitos del ropaje sacerdotal en el libro de Éxodo, capítulo

28, versículos 2 al 4. Allí se describe con detalle cómo debía ser la vestimenta, estas ropas especiales, que representan la justicia inherente de Cristo. El cinto que se menciona aquí, le cruza el pecho. Según los escritos del famoso historiador Josefo, los sacerdotes se ceñían el cinto sacerdotal a la altura del pecho, aunque la costumbre popular era ceñírsele por la cintura. El significado de esta escena nos habla acerca de Jesucristo como nuestro Gran Sumo Sacerdote. Él está, en esta visión, en medio de las iglesias. **¿Qué es lo que está haciendo?** Está juzgando, evaluando y observando a las iglesias. Así como en el antiguo pacto El Sumo Sacerdote, en el Templo, llevaba a cabo varias tareas. Sólo él podía cuidar del candelabro. Los demás sacerdotes tenían otras responsabilidades, pero sólo el Sumo Sacerdote encendía las luces de las lámparas; era quien las llenaba de aceite; Él era el único que limpiaba y cortaba la mecha de cada lámpara para que ésta diera su máxima luz. Él era el único que podía apagar una lámpara que comenzaban a humear.

14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; 15 y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. (Ap. 1:14-15) Sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve. Esta figura nos habla de la eternidad, Él es el Anciano de Días (Dn. 7,9), y nos habla de Su dignidad. Sus ojos como llama de fuego. Su vista es penetrante, tiene conocimiento perfecto, discernimiento infalible, y escrutinio ineludible. Recordemos la mirada de Señor Jesucristo a Simón Pedro, después de que éste le había negado. Pedro salió y lloró amargamente. Sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno. los pies de Cristo son semejantes al bronce bruñido, como se menciona también en **Ezequiel 1:7 y Daniel 10:6**, lo cual significa que Su andar perfecto y brillante lo califica para ejercer el juicio divino. Esto habla de juicio. Continúa el versículo Su voz como estruendo de muchas aguas. Esa es la voz de la autoridad, la voz que llamó a este universo a la existencia, la voz que va a resucitar a los Suyos de la tumba, la voz que llamará a Su Iglesia a reunirse con Él. Todas estas figuras añaden riqueza al cuadro para describir a Cristo como nuestro Gran Sumo Sacerdote.

16 Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. (Ap. 1:16). Las siete estrellas y los siete candeleros de acuerdo al verso 20 son; 20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias. Juan ve que de la boca del Señor salía una espada aguda de dos filos, la única referencia en la biblia que encontramos en lo referente a una espada está en **Hebreos 4:12**, lo que Juan nos dice que es qué; Mientras Jesús hablaba, cada palabra cortaba

su alma y corazón. su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.... El único momento cuando el Sol resplandece con su fuerza es a la 12 PM, en ese momento es imposible mirar al sol, Juan por más que quiere mirarlo, no puedo, sus ojos se ciegan ante tal resplandor.

17 Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; 18 y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. (Ap. 1:17-18) Juan, es el joven discípulo que se reclinaba sobre Su pecho en el Aposento Alto. Pero, cuando él vio al Cristo glorificado en la isla de Patmos, había una gran distancia entre él y Jesucristo. Juan nos relata que cuando le vio, cayó como muerto a Sus pies. Juan responde a la visión que acababa de tener del Señor Jesucristo cayendo a sus pies **"como muerto"**. Y Juan no era el primero al que le ocurría esto; todos los que en algún momento han podido ver directamente algo de la gloria y majestad del Señor han tenido la misma reacción: **Ezequiel (Ez 1:28) (Ez 3:23) (Ez 43:3) (Ez 44:4), Daniel (Dn 8:17) (Dn 10:9)**. El hecho de que Juan quedara completamente abrumado, como muerto, a sus pies, se debió a que ante la santidad deslumbrante del Señor, cualquier hombre sentiría su indignidad. Recordemos las palabras de Isaías cuando vio "al Señor sentado sobre un trono alto y sublime": (Is 6:5) "Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos."

Job también tuvo una reacción similar después de que Dios habló con él: (Job 42:5-6) "De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza." Y tal fue la impresión que Juan tuvo en ese momento que debió de pensar que moriría de inmediato. Y lo mismo nos pasaría a nosotros si el Señor se nos presentase en toda su gloria. Es importante que tengamos presente esta perspectiva del Señor Jesucristo en su gloria actual y que no olvidemos que él está en medio de las iglesias. Y tenemos que estar preparados, porque un día cada uno de nosotros tendremos que comparecer ante esta persona cuyo rostro es como el sol cuando resplandece con toda su fuerza. Al considerar todo esto, nos damos cuenta que Juan había llegado a conocer al Señor de una forma totalmente nueva. Mientras él estaba en esta tierra, su presencia no le aterraba, todo lo contrario, recordamos que en la última cena Juan se recostó con toda confianza sobre su pecho. Pero ahora, ante este mismo Jesús, él cae como muerto a sus pies. Esto nos lleva a pensar que si bien es importante conocer al Señor como hombre, y valorarlo como tal cuando leemos su vida en los evangelios, también es necesario no perder de vista su gloria después de su exaltación y entronización. El apóstol Pablo llega a decir que "de aquí en adelante a nadie

conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así" (2 Co 5:16). Lo que quiere decir es que su conocimiento acerca de "Jesús de Nazaret" había cambiado totalmente a partir del momento en que lo vio exaltado en gloria, y ese conocimiento es el que verdaderamente cuenta. Y por lo tanto, nuestra adoración debe estar dominada por este mismo pensamiento, y debemos ofrecerla a Dios con **"temor y reverencia"**, porque como explica el autor a los Hebreos, "nuestro Dios es fuego consumidor" (He 12:28-29).

Palabras de consuelo del Señor para Juan

En ese momento el Señor puso su diestra sobre Juan y le animó con varias verdades consoladoras sobre las que se fundamenta nuestra fe y esperanza. A continuación vamos a considerar cada una de esas frases, pero antes sería interesante ver el paralelismo que existe entre este pasaje y aquel otro cuando el Señor se transfiguró delante de algunos de sus apóstoles, de los cuales Juan era uno de ellos. Leemos en el evangelio: (Mt 17:6-7) "Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis." Evidentemente el Señor quiere que sus hijos no tengan temor ante la presencia de su gloria. Pero, **¿cómo puede ser esto posible si somos hombres pecadores y sucios? ¿Cómo podemos estar de pie ante el Señor de la gloria que ve todas nuestras faltas?** Sin duda, esto sólo es posible por medio de su gracia. Juan sintió el tacto de la mano del Señor tocándole mientras le hablaba. El texto dice que **"puso su diestra sobre él"**. Y seguro que cada uno de nosotros hemos pasado también en algún momento de nuestra vida por situaciones difíciles y hemos sentido el tacto del Señor sosteniéndonos y animándonos. *¡Qué experiencia más maravillosa este contacto directo de Dios con su pueblo! A continuación notemos que el consuelo que Jesús ofrece se basa en quién es él, en la obra que ha hecho y en la autoridad que posee.*

1. "Diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último"

Lo primero que le dice es que no tema. Es lo mismo que le diríamos a un niño asustado: "no tengas miedo". Este pasaje guarda mucha relación con el capítulo 44 de Isaías. Para empezar vemos las mismas palabras de consuelo: (Is 44:2) "Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí." La primera razón por la que el pueblo de Dios en la antigüedad no debía temer era porque Dios era su **"Hacedor"**, el que le había formado, y por lo tanto, siempre le ayudaría. Y ahora también cada creyente es **"hechura suya, creado en Cristo Jesús" (Ef 2:10).** Pero si

esto no fuera suficiente, tanto en el texto de Apocalipsis como en el de Isaías se añade que quien dice estas palabras es **"el primero y el último"**. (Is 44:6) "Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios." Esto es una declaración de la deidad única de Dios, aplicada en Isaías a Jehová y en Apocalipsis al Señor Jesucristo como dos Personas de la Trinidad. Juan no debía temer, porque tanto el Padre como el Hijo estaban cuidando unidos de su pueblo. El Señor explicó esto durante su ministerio terrenal: (Jn 10:27-30) "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos."

2. "Y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén"

El Señor continúa dando razones a Juan por las que no debería temer ante su presencia gloriosa. En esta ocasión se presenta como **"el que vivo y estuve muerto"**. Esto nos lleva necesariamente a pensar en su muerte y resurrección. Y debemos entender que cuando Cristo salió del sepulcro había triunfado sobre la muerte y estaba en condiciones de garantizar la vida eterna a todos los que creyeran en él. Y no sólo eso, también consiguió quitar nuestra culpabilidad y borrar nuestros pecados, de tal manera que ahora podemos estar en la presencia del glorioso Señor del cielo sin temor. Pablo expresó el consuelo que sentía por este hecho en: (Ro 8:34) "¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros." Antes estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, alejados de Dios, y del mismo modo que Adán y Eva se escondieron de la presencia de Dios después que hubieron pecado porque tuvieron miedo (Gn 3:10), así también nosotros huíamos de Dios avergonzados y atemorizados. Pero Dios vino a buscarnos y salvarnos por medio de la muerte de su propio Hijo. Ahora podemos estar nuevamente en su presencia con seguridad y paz.

3. "Y tengo las llaves de la muerte y del Hades"

A raíz de su muerte y resurrección Cristo ahora tiene **"las llaves de la muerte y del Hades"**. Estas llaves simbolizan autoridad, dominio, victoria sobre el reino de la muerte. Pero ¿qué va a hacer con estas llaves? ¿Nos va a encerrar? No, son para sacarnos del poder de la muerte. Jesucristo venció a Satanás en la cruz y le quitó las llaves de la muerte: (He 2:14-15) "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne

y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre." Sobre esta base pudo anunciar a sus discípulos que iba a fundar su iglesia, y las puertas del Hades no podrían prevalecer contra ella: (Mt 16:18-19) "Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos." Jesucristo ha abolido la muerte y sacado a luz la inmortalidad por el Evangelio: (2 Ti 1:10) "Pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio." Los emperadores romanos podían emplear su fuerza para matar a los cristianos, pero Cristo tiene la llave para sacarlos de la muerte. Y la **"segunda muerte"**, la condenación eterna, no les podrá dañar (Ap 2:11).

Una misión para Juan

La visión de Cristo glorificado junto con sus palabras de consuelo, produjeron en Juan una saludable tensión entre confianza y reverencia. Ahora estaba listo para llevar a cabo la misión que el Señor le iba a encomendar: (Ap 1:19) "Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas." En ese momento Juan se había convertido en un testigo autorizado que podía dar testimonio de lo que había visto personalmente **(1 Jn 1:1-2)**. Pero no sólo eso, también podía escribir a sus hermanos para transmitirles consuelo y ánimo porque él mismo lo había experimentado antes en su propia vida. El conocía bien el secreto para estar de pie, seguro y feliz, delante del Señor glorificado. Es verdad que muchas de las cosas que tendrá que escribir a las iglesias en los siguientes capítulos son duras amonestaciones, pero antes de eso quiere reforzar la fe del pueblo de Dios en su gracia. Siempre debemos recordar esto al exhortar a la iglesia. En cuanto a las cosas sobre las que tiene que escribir son: "Las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas".

"Las cosas que has visto" se referirían a la visión de Cristo glorificado

"Las que son" tendrían que ver con el estado presente de las siete iglesias

"Las que han de ser después de estas" abarcaría el resto del libro donde se explican los acontecimientos futuros que conducirán finalmente al establecimiento definitivo del reino de Dios en este mundo.

Una aclaración sobre la visión que había tenido

Ahora el Señor le explica una parte de la visión que acababa de ver: (Ap 1:20) "El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias."

1. "Las siete estrellas"

En cuanto a los "siete candeleros", está claro que se refiere a las "siete iglesias". Más difícil es interpretar a qué se refiere las "siete estrellas" que son "los ángeles de las siete iglesias". **¿Quiénes son estos ángeles?** Hay diferentes opiniones: Algunos piensan que se refiere a ángeles literales. Creen que cada iglesia local tiene un ángel que la cuida del mismo modo que en el Antiguo Testamento vemos que por ejemplo el arcángel Miguel tenía a su cuidado el pueblo de Israel (Dn 10:20-21). El problema con esta interpretación es que no se puede mandar una carta a un ángel, y por otro lado, veremos que casi en todas las cartas hay un llamamiento al arrepentimiento, algo que los ángeles no pueden hacer. Otros alegan que el término griego utilizado en este versículo significa simplemente "**mensajero**", y aunque normalmente se aplica a los ángeles, podría tratarse también de ciertas personas que cada una de las iglesias destinatarias de esas cartas habían enviado a encontrarse con Juan en Patmos y que a su regreso llevarían las cartas hasta sus congregaciones respectivas. Y algunos matizan que estas personas serían los ancianos de las distintas iglesias. En ese caso, ellos sí que serían responsables de lo que estaba ocurriendo en sus congregaciones y tendrían que arrepentirse por ello.

Ahora bien, aunque es difícil determinar con exactitud quiénes son estos "ángeles", aun así es posible saber algo acerca de ellos. En nuestro texto son representados como "siete estrellas". **¿Para qué sirven las estrellas?** El relato de la creación nos dice que Dios las colocó como señales en el firmamento que indicarían las estaciones, días y años (Gn 1:14). También sabemos que en el mundo antiguo la gente que viajaba se orientaba mirando las estrellas (Hch 27:20). Esto podría confirmar la segunda interpretación, la de aquellos que piensan que pueden ser los ancianos o pastores de las iglesias. Ellos son los encargados de guiar a las iglesias. Los creyentes fijan en ellos sus miradas para buscar guía y dirección. Si nuestras deducciones son correctas, tenemos que concluir que es una gran responsabilidad ser pastor en una iglesia. Y la experiencia nos dice que es un trabajo duro y difícil, pero estas palabras sirven también de ánimo para todos ellos, porque deben saber que están en la mano derecha del Señor, sostenidos y cuidados por él. De otro modo, sería imposible llevar a cabo un ministerio así.

2. Los siete candeleros

Ya hemos visto que los siete candeleros simbolizan a las siete iglesias. Y se añade que esos candeleros eran de oro. Muchos creyentes no ven a sus iglesias locales como "**candeleros de oro**", sino que más bien hablan de ellas como si fueran un montón de chatarra vieja e inservible. No cabe duda que los creyentes y las iglesias tienen todavía muchos defectos. Esto lo veremos con claridad en las amonestaciones que el Señor envió a la mayoría de las siete iglesias de Asia. Y nosotros hoy en día no somos muy diferentes. No obstante, Cristo da un gran valor a las iglesias locales. Quizá no tanto por lo que son hoy en día, sino por lo que están llamadas a ser en el futuro. No dejemos que los roces y problemas de la vida en la iglesia nos haga olvidar la gloria que un día cada creyente y toda la iglesia manifestarán cuando lleguen a su presencia. De ese modo podremos tratarnos con respeto. Quizá Juan, como apóstol de Jesucristo, se sentía decepcionado también por el rumbo que habían tomado algunas iglesias de Asia, *pero el Señor le muestra que son como candeleros de oro de mucho valor para él.*